



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 229

15 de octubre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

RAÛL BARRERA LUNA

Perspectivas del Pasado, La conquista del Perú

RESUMEN

La conquista de las Indias por parte de unas primeras gentes hispanas que llegaron al Nuevo Mundo sin conocer prácticamente nada de las tierras recién descubiertas. Un episodio que dio lugar a un choque tanto cultural como militar entre distintas sociedades. Proponemos un enfoque lejos del frío listado de acontecimientos que pueda ofrecer un manual, un acercamiento a uno de los cronistas que explicaron la Conquista – en el caso concreto del Perú– por parte de los hispanos. Una lectura desde la perspectiva propia de quien vivió una época distante y diferente de la actual.

PALABRAS CLAVE

Cieza de León, Conquista, Perú, Crónica, Indias.

Raül Barrera Luna

Estudiante de Último Curso de Historia de la Universitat Autònoma de Barcelona

Raul.Barrera@campus.uab.cat

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2011

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ-PEDRO CIEZA DE LEÓN

Las crónicas escritas de las primeras experiencias con el Nuevo Mundo son un universo interesante para atenderse y leer, con el interés propio del Historiador actual por un mundo que nos antecede; mostrando la lacerante realidad del punto de vista de aquellos que escribían una Historia que, para ellos, era más reciente, más cercana. Y en vista de conseguir percibir una perspectiva diferente a los manuales actuales sobre X cuestión histórica, me he querido detener en una parte de las obras de Pedro de Cieza de León sobre el mundo del Perú – más concretamente su descubrimiento y conquista – y la historia que en ella se narra.

Pero: ¿Quién fue Pedro de Cieza?¹ Parecer ser un personaje que se vio empujado por la nueva realidad del Nuevo Mundo, viajó de la península a América para convertirse en lo que comúnmente se denomina “conquistador” participando en diversos proyectos tales como expediciones o fundación. Pero el tema que nos interesa, o al menos para el breve artículo al respecto de su obra, es la llegada a un Perú ya “conquistado” oficialmente pero con partes “pacificables” –Teniendo en cuenta la revuelta de Manco Capac en 1536 y las zonas en que la conquista se verá dificultada por sus habitantes, como el mismo Chile, alargará la fecha real de conquista en varios años² – siendo una expedición de pacificación, al cargo de Pedro de La Gasca en 1547 la que hizo entrar en contacto por primera vez esta tierra con Pedro de Cieza. Ya en 1548 viajó a Ciudad de los Reyes (Lima)³ donde empezaría, en los próximos años a su llegada, a hacer un recorrido por el extenso territorio haciendo acopio de toda información posible que luego nos transmitiría en sus obras – donde únicamente la primera fue publicada en vida del autor –. Cabe destacar que es uno de los primeros en no solo centrarse en los acontecimientos históricos sino también en la descripción del territorio, de la flora y fauna y de sus gentes, siendo de gran valor para tener en cuenta en estudios sobre cómo podía haber sido aquel Perú pre-hispano o el propiamente con presencia

¹Luís Millones, “Pedro de Cieza de León y su Crónica de Indias”

² Bennassar, “La América española y la América portuguesa, siglos XVI-XVIII”

³ La Fundación de “La villa de los Reyes” por Pizarro para mejorar la comunicación con Panamá el 28 de febrero de 1535; actualmente conocida como Lima. (Bennassar, “La América española y la América portuguesa, siglos XVI-XVIII”)

Europea. Murió en Sevilla en 1554 habiendo escrito las tres partes de sus crónicas del Perú, centrándonos en una de ellas para el presente escrito sobre el “Descubrimiento y Conquista”.

Lo primero que capta mi atención al leer la crónica entera es el interés siempre relevante de Cieza de mostrarnos que aquello que explica es real, que no es una ficción inventada para agradar al lector sino más bien como una recopilación de datos, desde diferentes orígenes – orales, historias personales, archivos... - puesto que de lo primero que peca, por así decirlo, es que no fue un protagonista de la historia que narra. Escribe *a posteriori* basándose en testimonios ajenos que él recoge para llenar esas líneas que de él nacieron. Para él, escribir la verdad era algo difícil, pues según sus propias palabras: *“Trabajo grande para quien desea escribir la verdad y contaros lo cierto”*⁴ ya que para Cieza, la cuestión de escribir tenía una finalidad: *“[...] y las escrituras para esto han de servir, para que gustemos con leer los acaecimientos, y nos enmendemos con los ejemplos, porque todo eso otro [referencia a otras obras] son profanidades y novelas compuestas más para agradar que para decir la verdad.”*⁵ Donde podemos apreciar, con estas últimas palabras, la importancia que para Cieza tenía decir lo que él opinaba como verdad. De hecho, en algún momento – puesto que toda la obra está salpicada de estos apuntes del autor sobre la veracidad, o la dificultad de conseguir la verdad – se justifica al decir algo en lo que no encontrado un reflejo certero al que aproximarse, sino tan solo la palabra de alguien diciendo sobre tal hecho: *“[...] según las opiniones de algunos [Sobre la vuelta a Panamá de Almagro o la opción de ir a otro punto antes de recibir noticias de Pizarro]”*⁶ Y cuando puede certificar él la veracidad de lo que le han contado acotándolo de la siguiente manera: *“Dijeronme y es verdad”*⁷ – fórmula que surge en más de un contexto para entrar sobre un hecho en particular –. Una obsesión por mostrar que aunque no estuviese – según veo – como testigo presencial de los hechos que narra, estos sean veraces y que no por ello, por no estar, sea motivo de obviarlos. En más de un momento incluye un texto legal – que seguramente encontró en sus idas y venidas por el Perú de mediados del

⁴ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 114.

⁵ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 182.

⁶ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 164.

⁷ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 119.

siglo XVI, visitando los archivos – como un *“auto hecho en Caxamalca, sacado a la letra del original”*⁸ o bien un documento que relata, en la misma Cajamarca, cuanto gente se hallaba – para el reparto del botín –⁹; o como último elemento de ejemplo las Capitulaciones que hubo de firmar Pizarro¹⁰. Y así vemos, de nuevo, la importancia de la verdad, o al menos su idea, su búsqueda; para Cieza pues con sus propias palabras: *“Porque mi opinión principal ha sido [...] dar noticia cumplida de todas las cosas de acá, así a los que hoy son como los que vendrán.”* Puesto que Cieza declara: *“[...] y esto hare siempre, de verdad satisfacer al lector, porque yo no tengo otro ornato ni elocuencia, ni lo quiero, ni para semejantes escrituras es menester.”*¹¹ La voluntad de recalcar que lo dice no es meramente un trabajo superfluo y ambiguo, sino fruto de un trabajo concienzudo para “dar noticia” de lo que aconteció.

En otro orden de cosas, se puede observar una serie de cuestiones que surgen a lo largo de la crónica leída. Primeramente, y sin entrar demasiado en detalle, la omnipresencia del oro y la plata como elemento indicativo de uno de los principales objetivos y motivaciones de los conquistadores respecto al territorio del Perú. Prácticamente al azar se puede encontrar las dichas referencias al oro y a la plata, e incluso Cieza reconoce en algún momento cómo puede llegar a mover a los conquistadores en su afán por descubrir nuevas riquezas. El caso que pongo por ejemplo corresponde al momento en que Cieza habla sobre Pedro de Alvarado¹² cuando se desvía en su empresa al enterarse de las nuevas sobre Perú y su riqueza, llegando a estas tierras para poder quedarse con parte del botín que reste en ellas. En otras palabras, en vez de ir a explorar para conseguir una remota posibilidad de alcanzar oro, es mejor atacar a la bestia aparentemente caída que ofrece el botín sin demasiadas penalidades – empresa que Alvarado encontrará no exenta de peligros, empezando por la rápida atención que ejercerá sobre Almagro y Pizarro –. Visto esto, he preferido centrarme en lo que considero un punto relevante en la crónica, la

⁸ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 176.

⁹ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 178.

¹⁰ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 106.

¹¹ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 178.

¹² Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 256.

presencia de los caballos en el Nuevo Mundo. Ya John Hemming¹³ nos hace llegar la idea de que los caballos tuvieron un papel muy importante en la conquista, quizá más que las armas de fuego, puesto que la visión de aquellos animales para ellos desconocidos debió impresionar soberanamente. Cabe decir que esta idea también la vemos a lo largo de la crónica pues hay muchas referencias a lo largo del texto que nos induce a pensar en que Cieza se hacía eco de la premisa de la indispensabilidad del caballo para la guerra al decir: *“Iban treinta y seis caballos, fuerza grande para la guerra de acá, porque sin ellos no se podrían sojuzgar tantas naciones.”*¹⁴ Teniendo en cuenta el poco número de hispanos que llegaron a las tierras del Perú que no fueron, al principio, tomados en cuenta como una amenaza relevante. Cieza recoge que Atabalipa (Atahualpa): *“reíase [como le dijiesen que tan poquitos eran] diciendo que los dejasen, que ellos le servirían de anaconas.”*¹⁵ Pero lo que no se tenía en cuenta fue la presencia de los dichos animales por parte de los hispanos, de los cuales Atahualpa no los temía puesto que ya: *“Había visto a los caballos, decía que no comían hombres, que ¡por qué les había de temer!”*¹⁶ cosa no compartida, según la opinión de Cieza, por gran parte de la población indígena. De hecho, Cieza apunta de la creencia de que los indígenas: *“miraban mucho los caballos, a los cuales creyeron que eran inmortales.”*¹⁷ Pero el mismo, más adelante, apunta que no creía en que esta creencia fuese cierta: *“lo cual yo no creo ni tal a ellos oí [hablando sobre la inmortalidad]”*¹⁸. No obstante, sea cierto o no, Cieza refleja cómo se deshacían de los cadáveres de los caballos: *“porque los indios [de Túmbez] no creyesen que eran poderosos de matar caballos.”*¹⁹ Sin ir más lejos, Cieza atribuye a la presencia equina la huída y el temor de los adversarios indígenas. Por citar dos ejemplos, vemos como 30 soldados a caballo ante los enemigos que: *“tanto se asombraron de ver los caballos y que ya*

¹³ John Hemming, “La conquista de los Incas”.

¹⁴ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 115.

¹⁵ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 122.

¹⁶ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 152.

¹⁷ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 117.

¹⁸ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 204.

¹⁹ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 128.

*estaban encima de ellos que, llenos de temor y espanto, comenzaron a huir.*²⁰ O en otra ocasión en la que acaeció prácticamente lo mismo al salir: *“tres o cuatro mil indios de Chincha para ir contra los enemigos [...] No duró mucho porque los de Ica, como vieron los caballos, vueltas las espaldas, comenzaron a huir.”*²¹ Así pues vemos como en diferentes momentos – y hay más a lo largo de la crónica, de más simples como el alejamiento de los orejones de los caballos al verlos acercarse por ejemplo – la presencia del caballo ejerce una respuesta favorable a los hispanos, a los conquistadores, que llegan con sus armas a trabar combate y a conquistar en nombre de su Rey y de su Fe – el oro es un motivo más real pero menos bonito – puesto que los indios, como apunta Cieza en un momento dado²² – no tienen armamento apropiado para defenderse de una arremetida, de una carga, a caballo. Parece ser que lejos de pensar en el acero o en la pólvora, como elementos indispensables para la victoria, se le da al caballo un carácter casi guarnecedor de todo mal. Aún así, hay otro elemento del que no hemos hablado por el momento que ejerce, si cabe, una mayor inclinación hacia la victoria desde la perspectiva de aquellos que escribieron sobre ella: la intervención divina.

La simple idea de que tan pocos hombres hubiesen conquistado tan grandes cosas solo se puede atender, solo se puede acercarse a ella, bajo la perspectiva de un favor divino que ejerció su influencia en el devenir de los acontecimientos. En pocas palabras, se junta la idea de que la única forma de la conquista por tan pocos hombres era con ese favor, al ser ellos portadores de su palabra al Nuevo Mundo. Un mundo aparte que ha vivido separado por un océano. De hecho, en más de una ocasión, Cieza asemeja las prácticas rituales y religiosas propias de los Incas en formas de: *“platicar con el demonio”*²³ en la forma, sobretodo, de los sacrificios: *“Hacían grandes sacrificios a sus dioses – y aquí recalco “dioses” – [...] hablaban con el demonio, para tomar su consejo.”*²⁴. Viendo en su acción algo no-cristiano, ergo demoníaco – teniendo en cuenta que es una religión tan diferenciada de las que podían tener ellos

²⁰ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 200.

²¹ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 220.

²² Luís Millones, “Pedro de Cieza de León y su Crónica de Indias”

²³ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 208.

²⁴ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 125.

conocimiento en la Europa del siglo XVI: judaísmo, cristianismo, islamismo – dando más razón a dar a conocer la palabra del dios cristiano. Con esta idea en la cabeza, Cieza en boca de Pizarro –aventuro – siente lastima de las muertes de aquellos indios que no abrazan a tiempo, por luchar en primer término contra los hispanos, de conocer y bautizarse: *“Doliendose de la perdición de sus ánimas, pues es notorio iban todos a parar al infierno.”*²⁵Volviendo, pues, al tema sobre la ayuda divina, vemos como se asociación las ideas del poco número de cristianos y el favor divino empezando por qué: *“Y como todas las cosas se dispongan y ordenen por permisión y ordenación divina, fue Dios servido de que, mientras Guaynacapa reinó y vivió [...] no entrasen en sus tierras los españoles.”*²⁶ Poniendo en relación, en esta referencia, a la idea de que fue Dios quien hizo llegar a los españoles en momento tan oportuno – un vacío de poder que estaba en proceso de ser llenado por un nuevo Inca – que les permitió avanzar hasta su “destino” – para decirlo con palabras actuales –²⁷. Por ejemplo, en los momentos previos al primer contacto entre Pizarro y Atahualpa – del cual sabemos de sobra el desenlace – vemos como los emisarios que fueron a ver a Atahualpa informan de la ingente cantidad de hombres y pertrechos para la guerra, causando dudas en los pocos hispanos que allí estaban. Pero Pizarro reacciona rápido: *“diciendo que confiaba en Dios, pues es cierto se dispone, por su voluntad de permisión, todo lo que pasa debajo del cielo y encima de él, y que él [Pizarro] estaba alegre para que tanta gente estuviese junta, pues serían más fácilmente desordenados y aun desbaratados.”*²⁸De nuevo vemos la idea de que el dios cristiano dispone las cosas para buena fortuna de los hispanos, pero son estos los que deben ganárselo: arriesgando sus propias vidas confiando en su “destino”. En la batalla que seguirá al contacto entre Pizarro y Atahualpa, Cieza explicará la masacre, entendiendo esta

²⁵ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 130.

²⁶ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 91.

²⁷ Y de hecho incluyo en esta parte la idea de que se encontraron el estado dividido, un imperio que no podía centrarse únicamente en esta pequeña amenaza de extranjeros. Algo que podemos asociar al episodio de la conquista de Méjico por parte de Cortés. Un modelo que seguramente tenía en mente Pizarro y muchos otros. Para ver una comparación, no solo en estas dos conquistas sino también con el formato anglosajón; tenemos el libro de John H. Elliot (Imperios del Mundo Atlántico) que puede ayudar en la comprensión de estos episodios vistos en su conjunto y, sobretodo, en comparativa.

²⁸ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 151.

como la huída de un exagero mayor número de indígenas frente a los escasos hispanos; como que Dios les quita el ánimo de lucha²⁹.

Y como último apunte, señalar que el propio Cieza comenta en un par de ocasiones la identificación de los hispanos con Viracocha, término que se empleará en estos primeros momentos para identificar a esos extranjeros venidos de la mar de “pálida” tez y barbudos. Se hace alusión, pues, en más de un momento a comentarios de esta índole, puesto que se veía por un sector de los indígenas – los de Huascar sobre todo tras su muerte³⁰ – que los hispanos eran los enviados para corregir el problema de la sucesión del Inca, colocando en su lugar al sucesor legítimo – o sea: Huascar –.

Por lo tanto, y aún teniendo mucho a decir de esta crónica, hemos podido observar lo que creo un nivel interesante de búsqueda de verificación de los datos por parte de Cieza en cuanto a asegurarse de que lo que cuenta, tanto para él como para los lectores, sea veraz aunque no haya estado presente en esos momentos clave de la historia a narrar. Otro aspecto que he querido señalar es la visión de la función del caballo en el Nuevo Mundo, una función extremadamente importante – tanto para ellos como para nosotros en la explicación de cómo acaeció la conquista o el “descubrimiento” – en las batallas y en intimidar al adversario. Es curioso, no obstante, que no se haga – en Cieza – mucha referencia a las armas más sofisticadas de los europeos, pienso básicamente en el acero, que les dio también una ventaja no solo técnica sino también táctica: el cuerpo a cuerpo. Tan solo alguna referencia esporádica a la falta de armamento necesario o cosas por el estilo. Y lo que he dejado para el final, por su naturaleza “curiosa” diríamos hoy, de la explicación de las múltiples victorias por mediación divina. Lejos de ponderar la labor del conquistador, se le quita parte del peso de su protagonismo al ver que son instrumentos de Dios en los nuevos territorios, ellos son los portadores de la Fe a un mundo que vivía ignorante de la “verdad” de la Iglesia Católica. Un mundo a “civilizar”. Es, para al menos a mí, un talante curioso de ver la cosas que ha implicado su breve anotación en estas páginas. Por descontado que se sobreentiende aquella sociedad más devota que lo que podríamos decir de la actual, pero aún así he preferido señalarlo por su “puesta en

²⁹ Descubrimiento y conquista del Perú, pg. 153.

³⁰ John Hemming, “La conquista de los Incas”

escena” tan común en la crónica, con muchos ejemplos a escoger. Una lectura interesante que brinda una ventana a un ayer no exento de importancia.

BIBLIOGRAFÍA

BENNASAR, Bartolomé; *La América española y la América Portuguesa, siglos XVI-XVIII*. Akal. 2001, Madrid.

De Cieza de Leon, Pedro; Carmelo Sáenz de Santa María (ed.); *Descubrimiento y conquista del Perú*. Historia 16. 1986, Madrid.

ELLIOT, John H.; *Imperios del Mundo Atlántico*. Taurus. 2006, Madrid.

HEMMING, John; *La conquista de los incas*. Fondo de Cultura Económica. 2000, México.

MILLARES, Luís; *Pedro de Cieza de León y su Crónica de Indias: la entrada de los Incas en la historia universal*. Instituto Francés de Estudios Andinos. 2001, Lima.